EMPLEADAS DOMESTICAS

¿SABES QUIEN VINO A LIMPIAR?



LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
8 DE AGOSTO DE 2003
AÑO 6 N° 278

Amancay Espíndola, trazo fuerte
Mariana Arias juega su partida
Gabriela Martínez, el bajo de Las Pelotas



CAPITAL FEDERAL. FAMILIA LIFSCHITZ. GABRIELA (LA MADRE), VALENTINA (LA HIJA), CATALINA (LA EMPLEADA).



CATALINA BENITEZ (LA EMPLEADA) EN SU CASA.

la otra la otra la

Algunas todavía llevan delantales como uniforme obligado, aunque la cofia pasó a la historia. Son las que trabajan para la clase alta o media alta. Las mucamas de la clase media, en cambio, son simplemente "la chica" que ayuda a esa otra mujer que sale a trabajar. Matices en una relación difícil, a veces amistosa, pero marcada por el tatuaje de hierro de las jerarquías.

POR LUCIANA PEKER

"Mucamas como las de antes", ofrece el pasacalle, en Figueroa Alcorta y Salguero, apenas unos pasos al costado del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires, unos pasos antes del Paseo Alcorta y unos pasos en diagonal de la División Anti-Secuestros de la Policía Federal. "Es un slogan", explican en la agencia de mucamas Service Barrio Norte Personal Doméstico.

Como todas las marcas, esa marca (ese slogan) dice algo. Y, aunque no haya estudio de mercado en el medio, es fácil imaginar el mercado de esa marca: dos ABC1 argentinas, oxigenadamente rubias por naturaleza (de clase), con la piel barnizada por el colágeno y tres dijes de oro con formas de nenes & nenas colgándoles del cuello. Las dos hablan –con la complicidad, risa e indignación con la que la pasión femenina habla de hombres–, pero de mujeres, las mujeres de su vida: las mucamas. Se quejan de que ya no pasan la aspiradora con música funcional de Sandro sino con la de Los Pibes Chorros y que si vieran –como antes– la novela de las tres de la tarde, vaya y pase. Pero que con la cumbia villera no hay feng shui que aguante.

"Para servirle mejor", sigue siendo el lema de Casa Leonor –inaugurada en los años '30– que se mudó de la tradicional esquina de Marcelo T. de Alvear y Talcahuano (y ya no tiene ocho vendedores como en sus mejores épocas) pero, a mitad de cuadra, sigue estoicamente vendiendo uniformes en maniquíes con peinados estilo Evita y tez oscura. "El uniforme marca la categoría de la casa –define la dueña, Mónica López–, una casa elegante y bien organizada no va a tener a alguien con jeans y chancletas."

Y da algunos detalles: "A comprar siempre vienen los dueños de casa. Los hombres llevan celeste o azul y rayas, cuadrado o lisos. Las mujeres van más a los colores y flores, que es lo que les gusta a las chicas. Y para los countries prefieren la chaqueta y el pantalón, porque hace más frío".

Aunque en la Argentina las empleadas domésticas no son sólo un lujo ABC1 sino el mayor recurso de las mujeres que trabajan para –justamente– poder trabajar. Acá la independencia de la mujer se forjó, básicamente, gracias a la dependencia de otras mujeres que se quedaron, sueldo de por medio (con cama o con retiro), a cumplir con el cuidado de los chicos y la realización de las tareas hogareñas.

¿LIBERACION O DEPENDENCIA?

La forma de organización familiar de la clase media argentina pateó en otras mujeres el conflicto del reparto desigual de las cargas domésticas. "En la Argentina, un arreglo entre clases evitó un conflicto entre géneros", señala Irene Meler, coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. "En los países desarrollados no pudieron mantener relaciones semifeudales de empleo doméstico y las mujeres se vieron enfrentadas de una manera mucho más aguda a la pelea de compartir el trabajo doméstico. Incluso, en países latinoamericanos, como Cuba, la fórmula legal del casamiento (antes de decir: "Sí, quiero") aclara que las tareas de la casa deben ser compartidas. Acá no hay peleas por quién barre, porque barre otra".

"Tener la posibilidad económica de contar con una empleada doméstica que realice las tareas del hogar disminuye las tensiones entre los miembros de la pareja (en particular cuando ambos trabajan) derivadas de las diferencias en los tiempos dedicados al hogar por varones y mujeres", subraya la socióloga Marcela Cerrutti en el libro *Familia, trabajo y género*, editado por Unicef y el Fondo de Cultura Económica. Hoy se estima que en el país hay 750 mil empleadas domésticas. Aunque, en otras épocas, hubo más. Por la crisis, entre mayo del 2001 y mayo del 2002, aproximadamente 128 mil perdieron su trabajo. Además, hoy en día, algunos varones cumplen un rol más activo en el cuidado de los hijos y la limpieza de la casa. Pero, por otra parte, las jóvenes profesionales cuentan cada vez con menos salvavidas. "Las mujeres no tienen la red familiar que tenían antes. A las pioneras en salir las ayudaban sus madres, pero ahora las abuelas trabajan –compara Meler–. Por eso, es inevitable para ellas contratar a una empleada doméstica."

La inevitabilidad tiene que ver con un agujero negro. Cerrutti puntualiza: "La carencia de servicios públicos de guarderías infantiles de calidad y la escasez de guarderías infantiles privadas en los lugares de trabajo constituyen asignaturas pendientes en la Argentina". En Europa, en cambio, el servicio doméstico es excepción y las redes estatales de cuidado de niños, la regla.

"Me parece muy careta decir: 'Ah, no, yo no tengo empleada doméstica', cuando si vos laburás afuera y tenés chicos, es bastante poco probable que puedas sostener la casa sin tener una ayuda", pone los puntos sobre las íes Gabriela Lifschitz, fotógrafa y escritora. Gabriela participó del proyecto del fotógrafo Sebastián Friedman, que realizó un ensayo que ilustra esta nota (en donde retrató a empleadas domésticas junto a sus familias y a las familias en las que trabajan).

"Decidí tener empleada doméstica cuando me separé y me encontré sola con la nena sin poder salir a comprar cigarrillos. Ahí me dije: 'Voy a tener que resolver esto'. Además, toda mi vida me había ocupado de lavar los platos, pero si un día estaba cansada o llegaba tarde, no importaba. En cambio, cuando hay chicos no podés decir 'mañana'; o te ocupás vos o se ocupa otra persona."



CAPITAL FEDERAL. FAMILIA SANDOR. ANA MARÍA (LA MADRE), IVAN (EL HIJO), TOMAS (EL PADRE), BERTA (LA EMPLEADA).



FAMILIA ORTIGOZA. BERTA Y MARIA CECILIA, SU HIJA.

otra la otra la ot

"Yo detesto a la clase media argentina, pero soy de clase media y aunque no me guste ser de la patronal, en este ínfimo punto lo soy. Y lo aprendí a los golpes. Con la primera empleada doméstica creí que era amiga. Hasta que ella me hizo un reclamo económico y me angustié. Yo, en París, había limpiado casas y cuidado chicos, incluso con cama, y sentía que había estado en los dos lugares. Pero después me di cuenta de que no es lo mismo una escritora que limpia, que una chica que desde los 13 años hace eso –desmistifica–. Me costó un huevo reconocer que tenía una persona trabajando para mí, que era la patronal, pero a partir de ahí pude tener relaciones más claras."

MADRES INVISIBLES

Sin duda, una de las mayores características de este empleo es que no es lo mismo fichar que hacer un café con leche, ni envolver en una toalla que vender seguros para auto. Es uno de los trabajos más despreciados socialmente y, sin embargo, uno de los más importantes. Pero, además, es un trabajo en el que se entra, aunque sea transitoriamente, a ser parte de la familia. Con todo lo que eso implica.

"Me molesta cuando la señora que trabaja en casa me da consejos de madre con tono amistoso, la deja a la pequeña zombie durante horas frente a la televisión o no pone límites. Pero mi hija se queda contenta con ella y eso basta", evalúa Silvia, que trabaja en una empresa de relaciones públicas.

Sebastián se define como hijo criado por mucamas. "En mi casa, mi mamá trabajaba todo el día y el control de todo lo tenía la empleada. En la convivencia se delegan cosas que tienen que ver con el afecto –valoriza–. En la mayoría de los casos, las empleadas con cama, por ocuparse de los hijos de otros, descuidan a sus propios hijos, directamente los pierden, o ellos quedan resentidos."

Sebastián ya está produciendo un documental sobre el mismo tema junto con María Meira, guionista y co-autora del film *Tan de repente*. Probablemente el nombre sea *La invisible*. "La idea es hacer visible lo invisible, mostrar la otra vida de la empleada que, por lo general, la empleadora no conoce, indagar sobre lo oculto de estas relaciones y valorar un laburo tan importante en el que se mezcla tanto lo afectivo", explica María.

Elba es el nombre que Sebastián no olvida. Silvia, el de María. Las dos desaparecieron de sus vidas repentinamente, sin explicaciones ni preámbulos. Nadie creyó que ellos necesitaban un duelo. "Siempre hay un hueco que queda en la vida de un clase media porteño de alguien que querías mucho, que te crió y desapareció", apunta Sebastián.

"Le tenía muchísimo afecto, ella me cocinaba y me contaba de sus novios. Cuando se fue, me preguntaba: '¿Me habrá querido?'", confiesa María.

Del otro lado, muchas veces, la respuesta es sí. Y mucho. María Alcaraz tiene 41 años y tres hijos (Maximiliano, de 21; Flavia, de 18, y Jessica, de 11). Pero en su casa de Longchamps hay un lugar privilegiado para la foto de otros tres chicos (Gabriela, de 22; Guillermo, de 20, y Gustavo, de 16). "Yo los quiero mucho a todos, para mí son como mi familia", resume María sobre su relación con los chicos de la casa de Caballito en donde trabaja hace ocho años. Si les pasa algo, sufro como si fueran mis hijos, y si se van de vacaciones, los extraño, hasta los llamo al trabajo para hablar con 'mis nenes'. Los tres chicos son divinos. Gaby es una capa. Jessica siempre se acuerda de las galletitas que ella le enseñó a hacer y Maximiliano de cuando le enseñó in-

Bajo un mismo techo

Pocos son los lugares en donde las distintas clases sociales se juntan. Difícilmente pobres y ricos vivan bajo un mismo techo a excepción del binomio mucama-patrón. Pero la mucama no sólo se desempeña como limpiadora profesional, también es confidente, niñera, tema de discusión entre mujeres cuyas vidas parecieran depender enormemente de la eficiencia de ellas, iniciadora sexual de los jovencitos patrones e incluso... mucama", describe Marcelo Mosenson, en la introducción a su documental *Bajo un mismo techo*, dedicado a hurgar sobre esta particular convivencia.

"Mi hora de descanso jamás me la respetan. Aunque la señora esté al lado del teléfono, me tengo que levantar yo. Y si suena el timbre, lo tengo que atender yo", se queja Norma. "La señora quería que sirva por la derecha. Y cuando me equivocaba, me retaba delante de un montón de gente por cómo había puesto la mesa. A mí me daba una vergüenza tremenda. Yo también soy una persona", se lamenta Antonia. Norma dice con bronca: "No soporto estar en una casa ajena. El trabajo no me molesta, pero no aguanto sentirme todo el día vigilada". "Yo temblaba cuando escuchaba la campanita de la mesa", recuerda Antonia. "Cuando me dijeron que me tenía que poner uniforme, no quería salir ni a la puerta, no quería que nadie me viera", revela Suni, llegada desde Paraguay, su tierra natal.

Del otro lado, la vida se ve de otro color. "En casa tienen uno para la mañana y otro más lindo, más paquete, para la tarde", detalla María del Carmen. Patricia puntualiza: "Yo les pido el talle y lo voy a comprar. Incluso (*se ríe*) he llegado a cambiarlo porque decían que la tela traslucía o que no les gustaba el color". Isaac se suma: "No me las imagino en jeans, me choca".

Ellos son empleadores de los que todavía exigen el código de barras del delantal. Pero, a pesar de necesitar mirarlas con altanería, las empleadas domésticas tienen un rol central en sus vidas. "Cuando mis chicos eran chicos, eran indispensables, más que mi marido", resalta María del Carmen. "Yo cuando no las tengo, estoy de mal humor –confiesa Patricia–. Justo cuando llegan mi marido y mis hijos, me tengo que meter en la cocina." Isaac se emociona: "Cuando Sarita, mi primera niñera, se fue a Catamarca porque se casaba, lloré como un loco. La recuerdo casi como a mi mamá". Las nuevas generaciones, tal vez, ya no pidan delantal. Pero tienen aprehendida la sensación de superioridad. Martín es joven y se divierte al contar una aventura sexual. "Estuve con una mucama que era un placer cogérsela. La sacaría a pasear sin ningún problema, pero es cierto que no es lo mismo que con una amiga de tu nivel social –admite–. Tenés mucho menos que perder."



CAPITAL FEDERAL. FAMILIA PIGOZZI. HORACIO (DUEÑO DE CASA) Y YOLANDA (LA EMPLEADA).



FAMILIA BURGOS BLENGINI. JUAN Y YOLANDA.

La felicidad de María

A María Fiorentino siempre la llamaron para hacer de mucama. Tanto, que tiene toda una colección de personajes con el mismo oficio. “La de ‘Crecer con papá’ era inolvidable”, recuerda. “Y la de ‘Regalo del cielo’ tenía un uniforme con flores. Porque siempre me negué a hacer una mucama con cofia o que se comiera las eses.”

María reflexiona sobre su imán para este personaje. “Siempre creí que me llamaban porque soy morena. Pero después me di cuenta de que era porque tengo un gran respeto por los personajes populares. No puede ser de otra manera porque mi mamá, Angela, que es una reina y una gran dama, fue empleada doméstica desde los 11 hasta los 20 años, cuando se casó.”

Su personaje más popular fue Felicidad, la mucama-amiga de Roxy, la protagonista de “Gasoleros”, en donde la dueña de casa trabajaba, era jefa de hogar (su marido estaba desocupado por vocación) y tenía con ella una relación de igual a igual. Tal vez, un retrato muy auténtico de la aggiornada relación entre patronas y empleadas domésticas.

Felicidad era la antítesis del personaje de Cándida –de Niní Marshall–, que era mal tratada por una patrona despectiva que la retaba por su manera de servir la sopa y burlada por usar medias de seda.

“Yo también, desde hace siete años, tengo una mujer que viene a casa a ayudarme con todo lo que no puedo sola. Trabajamos juntas y tomamos mate. Para mí es como una amiga”, define María.

glés para rendir una materia del secundario. Yo también cuando tengo calabazas en mi huerta les llevo para que tengan para hacer tartas.” No por nada, cuando María sale de su casa para ir a trabajar dice: “Voy a casa”.

CON CAMA

Si cada familia es un mundo y el trabajo doméstico se desarrolla en el núcleo de ese mundo, cada trabajo es un mundo distinto en donde puede haber desde amor o respeto hasta humillaciones y violencia. Alicia Teubner de Mansilla y mamá de Maximiliano, de 16 años, todavía recuerda los sinsabores del trabajo en una casa de gran poder adquisitivo en Martínez: “Tenía que tener el uniforme impecable y la cofia en la cabeza. Era un trato muy distante, donde te hacían sentir la diferencia. Te podías sentar a comer, en una mesita chiquita de la cocina, después de darle de comer al perro y si a la nena se le caía un papelito te tenías que levantar igual, aunque se te enfriara la comida. Y te daban sólo 20 minutos para comer. Después tenías que seguir. Te exprimían. Y los nenes veían cómo te trataban los padres y te pasaban por encima. Yo soy un ser humano. No aguanté y me fui”.

El año pasado, cuando se descubrió que, en Salta, Simón Hoyos estaba en un albergue transitorio con la hija de su mucama (de 8 años) se desnudó la trama por la cual, todavía, muchos patrones creen que no pagan por un trabajo sino que compran la vida de sus empleadas. Y en donde el abuso sexual –plasmado en la fantasía sexual de la mucamita con uniforme corto y plumero– es uno de los puntos más vulnerables de este trabajo. Pero, incluso, más allá de estos extremos, las empleadas domésticas se encuentran en un 95 por ciento en negro. A pesar de que, desde hace tres años, rige un sistema especial de aportes, apenas hay 9 mil empleadas domésticas con cobertura médica, según datos de la Superintendencia de Servicios de Salud. Además, sólo 4 obras sociales aceptan personal doméstico. Y el sistema funciona tan mal que ya están pensando en cambiarlo. Pero, además, aun las que están blanqueadas ante la ley no cuentan con derechos fundamentales. Lo más llamativo: las mujeres que cumplen con el oficio que permite que las mujeres trabajen, no tienen derecho a trabajar y ser mamás.

Estilicta Cayita, secretaria gremial del Sindicato de Trabajadoras del Hogar, se lamenta: “Lo que más me duele es que las chicas no tengan derecho a la licencia por maternidad”. No es el único atropello: “Ni siquiera cuentan con días de duelo cuando se les muere un familiar. Además, las que están con cama tienen que trabajar 12 horas (4 más que una jornada laboral habitual), con 3 horas de descanso entre el almuerzo y la tarde y 9 horas en la noche. Pero generalmente las hacen trabajar más”.

“Las empleadas domésticas estamos en el aire. Nadie te informa de tus derechos –por ejemplo, si tenés que trabajar un feriado– y es muy difícil que te respeten tu tiempo y delimitar las tareas. Yo ahora estoy en una casa de Ramos Mejía que me tratan muy bien y estoy contenta. Pero a veces veo a algunas chicas pintando rejas o cortando el pasto. Y no les pagan para eso sino para limpiar. Pero todo está tan bravo que es muy difícil decir que no y, como te pagan, tenés que hacer lo que venga”, se enoja Alicia.

El reparto entre las mujeres que delegan el trabajo doméstico y las que se quedan a hacerlo en casas ajenas es más que injusto. La socióloga Cecilia Lypscik remarca: “Desde el punto de vista de la movilidad laboral, el servicio doméstico es un callejón sin salida: no capacita en el puesto de trabajo, no abre posibilidades a otras ocupaciones y rara vez permite continuar la educación formal. También puede involucrar interminables horas de trabajo, abuso por parte de los empleadores, inestabilidad debido a la contratación en negro y convertirse en un obstáculo para la conformación o consolidación de la propia familia”.

El mínimo estipulado por el Ministerio de Trabajo para trabajar con cama es de $ 430 y los sueldos llegan, según la ley de la oferta y la demanda, a $ 600. En la Argentina, como todo, éste es un sector cambiante. Haydeé García Darrosa, secretaria gremial del Sindicato, apunta: “Por la crisis, muchas familias despidieron a sus empleadas domésticas. Pero ahora el trabajo se está reactivando gracias a que hay gente que vuelve a tomar y porque hay extranjeras que se fueron a sus países puesto que, con la devaluación, ya no les conviene trabajar acá”.

La socióloga Catalina Wainerman realizó una investigación entre 35 familias de sectores medios, con al menos un hijo pequeño, en donde la mujer y el varón eran proveedores económicos. Cerca de dos tercios tenía ayuda doméstica remunerada, desde 3 hasta 80 horas semanales. Y muy pocos contaban con ayuda familiar para el cuidado de los chicos. Los entrevistados provenían de familias de clase media. Pero la comparación con una generación anterior arrojaba resultados muy interesantes. Treinta años atrás, apenas un tercio de las madres de las mujeres que hoy trabajan estaban en el mercado laboral. Pero igualmente contaban con una señora para barrer, lavar, planchar o cocinar.

“En sus hogares, cuando las parejas entrevistadas tenían 10 u 11 años de edad, un poco más de la mitad de sus progenitores contaba con personal de servicio doméstico. De éstos, alrededor de dos tercios tenía personal a tiempo completo (más de 35 horas semanales) y eran muy pocos los que tenían ayuda por poco tiempo (menos de 16 horas semanales). En los hogares actuales también son más de la mitad los que gozan de ayuda doméstica;pero ahora la ayuda doméstica es más escasa”, señala Wainerman en el libro *Familia, trabajo y género*.

Y resalta: “Entre las parejas actuales existe una clara asociación entre el tiempo de trabajo de las mujeres y el tiempo de la ayuda doméstica remunerada, lo que sugiere que las esposas pagan su reemplazo como amas de casa y madres. Este no es el caso de la anterior generación, en donde el servicio doméstico remunerado era mucho más frecuente”.

“Dése un gusto, tenga una mucama”, dice un cartel en Pedraza y Obligado. Los cachetazos de la Argentina hacen que las pautas culturales vayan y vengan al ritmo de la crisis. Por eso, hasta las mucamas necesitan marketing. “Dése un gusto, tenga una mucama” y “Mucamas como las de antes” son los dos slogans que asomaron desde que la recesión arrasó con todas las estructuras sociales. Incluso, con los cimientos mismos de la familia tipo nacional (mamá + papá + nene + nena + chica).

Un mix de los dos slogans es una de las mejores definiciones de las actuales aspiraciones de la clase media: “Darse un gusto como los de antes”. Tal vez los slogans de la calle sean un buen puntapié para no seguir barriendo debajo de la alfombra la discusión sobre quién barre la alfombra de las familias argentinas.

Los tres dípticos que ilustran esta nota forman parte del ensayo fotográfico de Sebastian Friedman en el que retrató a empleadas domésticas junto a las familias con las que trabajan y en sus propias casas.

TAPA: ALEJANDRO ROS



ANA D´ANGELO

Responsabilidad frente a la violencia contra las mujeres

POR CARMEN STORANI *

Desde hace dos décadas las mujeres comprometidas con la defensa de nuestros derechos humanos hemos transitado un camino con muchos desafíos dirigidos a demostrar la discriminación hacia la mujer en los campos social, político, económico y laboral. Hemos logrado conquistas en defensa de esos derechos, limitando esas discriminaciones.

Uno de los grandes debates ha sido, y es aún hoy, el de visualizar la situación de violencia contra la mujer, violencia conyugal y violencia sexual. Este debate ideológico significó demostrar que la violencia contra las mujeres es una grave violación a los derechos humanos, consecuencia de las relaciones de poder históricamente desiguales entre el varón y la mujer. Producto del sostenimiento de este debate es que en la actualidad existan variados servicios de atención, tratamiento y patrocinio jurídico para mujeres víctimas de violencia, brindados desde ONG y organismos públicos.

La Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer o Convención de Belem do Pará, fue un punto de inflexión para las legislaciones nacionales y locales. Sin embargo, resta que los tribunales apliquen correctamente las leyes que hoy existen en este tema. Sigue habiendo muchas dudas y malas interpretaciones en las sentencias.

No sólo la letra escrita preocupa.

Preocupan las declaraciones de distintas personas, abogados/as que defienden tanto a víctimas como a victimarios, que coinciden en pensamientos comunes: analizar la conducta de la víctima, su historia personal, su vestimenta, su aspecto físico, incursionando en una más terrible victimización.

Preocupan programas televisivos que, con la excusa de presentar un crimen pasional en donde la víctima confiesa haber asesinado a su compañero, se oculta deliberadamente la historia de violencia física, abuso psicológico hacia ella y hacia uno de los hijos en común, como causal y motivo de ese homicidio.

Otra vez más la invisibilidad.

Parecería que estos temas tratados de esta forma tendían a desaparecer; que las legislaciones, las campañas, los servicios alcanzaban.

Nos hace reflexionar. Para quienes estamos en un lugar de responsabilidad política, desde el que diseñamos e implementamos políticas públicas dirigidas a la mujer, donde el tema de la violencia es un eje de la gestión, nos impulsa a fortalecer públicamente este debate ideológico en torno de repudiar y de sancionar debidamente las conductas violentas.

A seguir demostrando que se trata de delitos. A seguir sensibilizando al Poder Judicial sobre las diversas circunstancias relacionadas con la violencia familiar, conyugal, sexual, que deben analizarse debidamente al momento de decidir y sentenciar. A seguir sosteniendo que, para todos los casos, **el peor enemigo es el silencio**.

* *Directora general de la Mujer de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*



Piojos para los piojos

Mañana, sábado, **Página/12** ofrecerá a sus lectores una opción de regalo para el Día del Niño del domingo: se trata de una edición de lujo del nuevo –y aún inédito– disco de la cantante y docente Mariana Cincunegui, a quien acompañan en la interpretación nada menos que trescientos sesenta chicos. *Piojos y Piojitos 2* (compra opcional 8 pesos) –que incluye un Bonus Track Karaoke con cuatro pistas musicales para las escuelas, y un Track Interactivo para PC-Mac que contiene imágenes del backstage de la grabación– recupera y continúa la historia de un volumen que en su momento marcó fuerte a una generación. Aquel primer *Piojos y Piojitos* se grabó en 1991, cuando Mariana tenía 18 años, y daba sus primeros pasos en la carrera docente. Esta vez, con 31, y bajo la certeza de que valía la pena intentar recuperar ese espíritu, interpreta diez temas que, a excepción de uno (el senegalés "Fatuo yo"), integran el cancionero popular infantil latinoamericano y, en una apuesta más de fondo, rescatan el valor del pluralismo cultural. Lo que impresiona desde el vamos es el eclecticismo del repertorio, y el aporte que los chicos hacen en la interpretación de los temas, acaso porque ellos, como jugando, se rigen por la única ley capaz de garantizar el éxito cuando de crear se trata: la ley del disfrute. Liliana Herrero, Facundo Guevara, Daniel Johansen, Daniel Trabab, Willy González, Daniel Masa, Diego Serna, Fernando Martínez, Nuria Martínez, Alejandra Cañoni y Beto Caletti, entre otros músicos notables, acompañaron a Cincunegui en esta aventura, en rigor, un viaje por culturas cercanas, pero distintas. Como en la primera edición, la producción ejecutiva es de Graciela González, directora del Jardín de la Esquina.

ESPECTACULOS

mirar el abismo

Haciéndole honor a su nombre, Amancay Espíndola se inclina hacia el precipicio de las relaciones familiares dominadas por el machismo ancestral, en la obra *El bar y la novia* actualmente en cartel. Y en esta entrevista revela algunas claves secretas de esa tragedia sin respiro.

POR MOIRA SOTO

En principio, ella sabía que el nombre elegido por su padre Nicandro era una voz quechua que nombraba la azucena. Pero Amancay Espíndola siguió averiguando y se encontró con que Arguedas señala que, en verdad, su apelativo significa esas cosas largas de los indios y los chinos, algo así como: el vuelo del cóndor sobre la cima más alta de la cordillera mirando al abismo. Porque resulta que esta flor nace arriba de la cordillera... Cuando a ella la llamaron Amancay, el nombre no era tan usual, "después se le empezó a poner a personas, cines, hoteles. Y hasta hay en el sur un papel higiénico que se llama así, me quiero morir". La dramaturga y actriz se ríe al decir que ella tiene cara de india blanca. Amancay Espíndola, con 26 años en la Capital, se sigue sintiendo de Río Negro y no por casualidad. Su primera obra, premiada por la Secretaría de Cultura de la Nación, se titula *Herencia de sangre*. Ella era una joven maestra de grado cuando llegó a dar un curso de teatro, en el Prado Español de General Roca, Alicia Fernández Rego: "Nos anotamos como doscientos. Me tocó improvisar a mí y quedé atrapada por la impunidad del escenario. Me dije: qué bárbaro, yo acá puedo pelear, llorar, gritar, romperle la ropa al otro y me bajo y no pasa nada en el mundo real. La ficción quedaba totalmente resguardada. Me pareció un espacio de desborde magnífico". La semilla ya había prendido, entonces, cuando en años siguientes llegaron otros maestros. Apareció Julio Ordano –que hoy dirige *El bar y la novia*– y le dijo a la Azucena que ella debería escribir.

Amancay Espíndola, hija única de madre viuda, todavía no podía venirse a Buenos Aires, así que cuando salía de su trabajo de maestra, a media tarde, hacía dedo y se iba a Neuquén a los cursos que dictaba Alicia Fernández Rego en una especie de conservatorio. Hasta que llegó el momento impostergable del salto, "una cuestión orgánica, como casi todas mis decisiones. Pedí un traslado provisorio como docente, dije que me iba por dos años. Me lo otorgaron el 24 de marzo de 1976... Partí en Semana Santa, fueron a despedirme al tren, que todavía pasaba. Ya no, las líneas están cortadas. Una tristeza los andenes vacíos. Nunca más volví".

Es decir, volvió, vuelve cada tanto, pero de visita, para encontrarse con todo el primaje vía materna. Como este invierno, "con ese frío que te hace salir humito de la boca, ese viento que se te mete en los dientes, en las uñas, en los ojos, no te deja hablar. Pero recuperás la serenidad en ese paisaje desolado, al caminar por las calles del pueblo. Otra cadencia".

En la Capital siguió trabajando como maestra –"un karma"– en el colegio Río de la Plata, siempre le adjudicaban el primer grado –"debo haber ganado ya mi lugar en el Cielo con tantos chicos a los que enseñé a leer"– y paralelamente estudiaba con Julio Ordano, Hedy Crilla, surgían los primeros trabajos como actriz.

–¿La maestra de grado tiene algo de actriz?

–Absolutamente, hay una gran conexión. Se trata de tener veinte, treinta espectadores cuya atención hay que atrapar para poder enseñarles. Me dicen que tengo una cosa en la voz, que tiene que ver con la modulación, que en realidad viene de la docencia. De la que finalmente me retiré porque era demasiada exigencia. Después de renunciar, un amigo me preguntó si me animaba a hacer adaptaciones de cuentos latinoamericanos para Radio Provincia. Dije que sí sin tener la más pálida idea. Me pasaba la semana escribiendo y el programa quedó bastante bien. Después me llamó una amiga para que la reemplazara por dos años como maestra de teatro en una escuela de Olivos, y ya hace 16 que enseño allí. La docencia me persigue...

–A pesar de la recomendación de escribir ¿primero fue la actriz?

–Sí, aunque en el '78 hice un seminario para actores y autores con Bernardo Carey y escribí dos escenas cortas que pasaron por muchos talleres, todavía hoy circulan. Paré de escribir, aunque en el camino hice talleres con Isidoro Blaistein, Abelardo Castillo. En el '92 me dije: último intento con Ricardo Monti. Lo llamé y me contestó: "Sí, cómo no. Traeme algo escrito". Me dijo que parecía alumna de él y me quedé tres años. La primera obra, *Para siempre*, fue un borbotón que nunca tomó forma definitiva, aunque de ahí deben haber salido todas las otras. La siguiente fue *Herencia de sangre*.

–¿Qué te aporta la actriz a la hora de escribir?

–Creo que quitar mucho texto, mirá vos. Texto que voy supliendo con la acción. Primero escribo muy apretado, en doce hojas. Después tengo que ir abriendo, abriendo. Cuando hablo de quitar me refiero al texto que narra. No era mi intención interpretar a la madre de *El bar y la novia*: Lucrecia Capello era la primera elección, pero no


EL BAR Y LA NOVIA

pudo ser, tampoco Lidia Catalano. Entonces me hice cargo, aunque me perturbaba, pero tenía al personaje muy pensado. Julio es un gran director de actores, un placer perfecto trabajar con él. Y con este elenco –Micaela Iglesias, Pablo Machado, Pablo Sorensen y Hugo Mouján– que ama la obra, la siente como propia.

–¿Sos una persona creyente?

–No lo era hasta después de la muerte de mi madre, pero me ocurrieron cosas que me hicieron cambiar de idea. Por ejemplo, cuando viajé para el aniversario de bodas de mi prima mayor. Fui a dormir a la casa de otra prima, cerca de donde yo vivía y me dieron un cuartito arriba del garaje. Después de dormir un rato me desperté y empecé a sentir una respiración profunda a mi derecha. Asustada, me senté en la cama y dije: "Cualquier cosa que esté aquí a mí me da mucho miedo, no la entiendo, por favor que se vaya. Padre nuestro que estás en los cielos...". Me puse a leer hasta las ocho de la mañana. Llamé a mi prima, le conté y me respondió: "Yo duermo muchas veces acá, tu mamá siempre me acompaña". "Yo rezando para que ascienda y vos me la bajás", casi la reté, siempre en el tono de una conversación de lo más normal. Por eso digo que en *El bar y la novia* no hago más que poner afuera todo esto que ronda en los pueblos del interior con tanta naturalidad. Con mamá tenía una relación terrible, de mucha pelea pero muy simbiótica. Cuando ella se puso mal, viajé para acompañarla. En la clínica, acordé con los médicos para traerla a casa, no quería que muriese en terapia intensiva.

–¿No se te ocurrió pedir ayuda especializada?

–Sí, llamé a una mujer que se ocupaba de enfermos terminales. Primero ella dijo que no había tiempo, pero luego se presentó y me ayudó como nadie, con total desinterés. "Siento desasosiego", decía mi mamá, y no se entregaba. Finalmente, una mañana le pusieron una inyección de morfina y esta mujer cambió la dirección de la cama hacia la luz, el jardín. Daba indicaciones como una puestista. Pidió que se sirviera el té para que se oyeran ruidos cotidianos, me hizo bañar, lavar la cabeza y perfumar en medio de la agonía. Sé que le canté a mamá al oído hasta que llegó el primer ronquido... Después, me fui al cuarto de al lado a llorar. Pasado todo esto nunca más pude entrar en mi casa porque sentía muy fuerte la presencia de ella. Murió un 20 de diciembre y decidí pasar la Navidad con una amiga de Neuquén. Nos fuimos a un restaurante. Hacía ratazo que no me reía tanto. Una noche preciosa. Escuché claramente la voz de mi madre en más de una oportunidad. Bueno, son las voces de *El bar y la novia*, en donde también se refleja la agonía que viví, es mi manera de exorcizarla.

–Situación que conjugaste con el tremendo tema de la violencia hacia la mujer, tan universal y tan difícil de superar...

–Sí, seguro. Es un tema que he observado mucho, se da en todos los planos sociales. Finalmente, en la obra la violencia recae sobre las dos mujeres, el chico varón repite el esquema machista del padre.

***–El bar y la novia*, con esa imagen fantasmal de la recién casada agonizante atravesando la escena realista del bar, es realmente muy dura, apenas esperanzada, con un humor que se cuela de manera extraña.**

–Hay funciones en las que el público nos lleva más hacia el humor negro, y otras, hacia el drama. Se dan reacciones muy diversas: gente que dice que le resultó intolerable, que se lleva un peso sobre el corazón... "Perdoname, ¿cuál es la metáfora?", me encaró una actriz, y le contesté: "No la hay. Es la historia que viste. Si querés asociar con María Soledad, con Santiago del Estero... Pero no fue mi intención".

–¿Hay risas en tu futuro teatral?

–Sí, ya me estoy riendo con *Mujeres de colores*, pieza que recién empiezo a ensayar, dedicada a mis amigas actrices que me dieron ideas, me escribieron algunas cositas. Parto de la idea de un intendente de Colombia que declaró un Día de la Mujer en el que sólo podían salir ellas: quería demostrar que bajaban los crímenes si los hombres se quedaban en casa haciendo las tareas domésticas. Me gustaba la idea de cuatro amigas cambiándose para ir a esa fiesta de mujeres, la posibilidad de captar ese clima de camarín, de tanta intensidad de comunicación, algo específicamente femenino. El texto tiene esa cosa dispersa que tan bien manejamos nosotras, esto de que te vas por las ramas y contestás a la página y media una pregunta. Hay dos personajes más terrenales, y dos muy esotéricos. Cuatro mujeres llenas de vida, de color. Estoy trabajando con Betty Raiter, María Julia Moreno, Diana Kissler y Susana Di Jerónimo. Nos divertimos mucho. Me encanta esta intimidad de las que nos conocemos hace tiempo.



una eva

FOTOS: PABLO PIOVANO

Gabriela Martínez es la bajista de Las Pelotas, una banda que desde hace catorce años viene remando en contra de la industria pero empujada por el aliento de un público que aprende sus canciones aun antes de que ellos las toquen en vivo. Acérrima defensora de su bajo perfil, ella prefiere esconder las heridas que deja ser la única mujer en un mundo –el del rock– con reglas, todavía, estrictamente masculinas.

POR MARTA DILLON

Gabriela no cree en milagros, no espera que nada caiga del cielo. Si algo le provoca que *Esperando el milagro* –el último disco de la banda que integra desde hace diez años– haya subido la cuesta del éxito con paso ágil, es la necesidad de aclarar que el título es una ironía. Nunca esperó que su vida cambiara por un golpe de suerte o que "se llene la fuente" por causas inexplicables, como dice el tema. Ella es una callada cultora del esfuerzo. Tan callada que su nombre se pierde detrás de los de los hombres que lideran Las Pelotas, una banda de culto que cuenta además con el pasado ilustre de haber sido heredera directa de Sumo. ¿ ¿Quién sabe quién es Gabriela Martínez sin la aclaración de "la bajista de Las Pelotas"? Y aun así, ¿cuántos saben que Las Pelotas tiene una bajista? Se pueden revisar archivos completos de la prensa del rock sin encontrar ninguna referencia sobre ella más que su nombre en los créditos, que no dan cuenta de esa manera de rebotar sobre el escenario, cargando un bajo que es casi tan grande como ella, sentando la base necesaria para que las espirales de la música convoquen al dios pogo y sus feligreses se sometan a los magullones de los saltos. Es una ironía también, hay que decirlo. Para los entendidos en la materia Las Pelotas puede ser Alejandro Sokol y Germán Daffunchio –compañeros del inmortal Luca Prodan en épocas de Sumo–, pero hasta que llegó Gabriela, el grupo tenía cuatro años de historia y siete bajistas. Una década y siete discos después, *Esperando el milagro* parece traer el ídem. No sólo porque los músicos, esta vez, no han necesitado andar empujando la difusión como si fuera una columna de cemento, sino porque, además, Gabriela Martínez ha empezado a hacerse cargo del lugar que le toca. "Es que yo siempre huyo cuando hay que hablar, puede ser que me cueste, puede ser que no me interese demasiado." Puede ser, pero tampoco es cuestión de privarnos de la voz de esta dama –a la que por algo llaman *Pelotita*– que sostiene a una banda identificada con lo que se ha dado en llamar "rock chabón".

Lo primero que recuerda de su contacto con la música es una impresión que quedó en su memoria por el relato de sus padres. Estaba en Salta, durante unas vacaciones y ellos esperaban que se duerma para disfrutar de una noche de folklore en Balderrama. Y no, nunca se durmió. Apoyó su cara sobre sus dos manos, medio cuerpo en el escenario y escuchó embelesada cada grupo de guitarras y bombo que encendió en cada vaso de vino el lucero del alba. Dos años después de esa escena, esto sí lo recuerda, le pedía por favor a su mamá clases de guitarra. Aprendió a leer música antes que letras, con una profesora gorda que la llevó por los caminos de la "Zamba de mi Esperanza" y otros grandes éxitos tradicionales. A los quince entró en el Conservatorio de Música y a los 18 se dejó tentar por los sonidos graves, se abrazó a un bajo y dejó todo lo demás. Por suerte faltaba poco para que se terminara la lenta tortura de un liceo de señoritas en el barrio de Almagro, barrio del que sólo se mudaría hacia sus confines sur o norte, el centro o Boedo, donde todavía vive. Una chica de tradiciones urbanas a quien el destino llevó, sin que ella alcanzara a desearlo, a pasar la mitad de su vida en plena sierra cordobesa, donde Las Pelotas tiene su estudio. "Empezar a tocar el bajo fue asumir un destino colectivo, no existe tocarlo como solista, pero me interesaba, siempre estaba escuchando los graves en los discos." Estaban terminando los ochenta con su culto al descontrol y ella se montó en uno de los últimos coletazos. "Por la amiga de una amiga empecé a tocar en un grupo que se llamaba Rey Tinto. Estaba bueno porque hacíamos roncanrol puro, para divertirse. Y lo cierto es que la gente bailaba arriba de las mesas. En cuanto empezamos a hacer música más elaborada, la gente dejó de seguirnos." Apenas si se enteró Gabriela, empleada de día como secretaria en el Sindicato de Televisión y ávida caminante de la noche, antes de que el público de Rey Tinto se batiera en retirada el sonidista de Las Pelotas le había pedido su número de teléfono. "Yo había escuchado poco de ellos, hacía rato que no tocaban –se habían quedado sin bajista– y en ese momento habían sacado un único disco." Pasó un tiempo más, largo tiempo, antes de que su teléfono sonara. "Después, mucho después, supe que entre tanto habían probado a todos los bajistas hombres que encontraron." Los muchachos la llamaron cuando las chances se agotaban. Necesitaron una única prueba para saber que esa chica diminuta de 24 era la sólida base que les hacía falta.

"Nunca tuve la fantasía de tener un grupo de chicas, no sé por qué, estoy como resignada a este mundo tan masculino. Pero sí tuve alguna experiencia con las Blacanblus, toqué con ellas algunos temas y llegamos a grabar ¿si hay alguna diferencia? Y sí, la energía es otra, aunque yo me siento bien en los dos mundos." ¿Otra energía? ¿Qué quiere decir? Un largo silencio sigue a las preguntas, después, Gaby aventura: "Creo que es una energía más sutil, hay más cuidado hacia el otro". La réplica es necesaria, ¿entonces los varones no la cuidan? "No sé, creo que no se fijan mucho si te lastiman con lo que dicen, no prestan atención a si te hieren con alguna actitud." ¿Te han herido, Gabriela?

En algún lado estarán las cicatrices de sus dolores, pero ella prefiere no recordarlos. Dieciocho años de terapia le han servido para cultivar "la sanidad" como un bien precioso. Además después de tantos años, ella y ellos han madurado juntos, han aprendido a convivir y a domeñar los excesos –ese matiz tóxico que pinta al roncanrol–, han aprendido a preguntarle a Gaby por sus amores sin esa incomodidad que hacía fruncir el gesto al principio, como si hablar de chicas fuera sólo cosa de hombres. "Estamos todos más grandes, creo que este disco da cuenta de eso, ya no estamos tan enojados con el mundo. O sí, los enojos serán siempre los mismos, pero podemos expresarlos sin darnos la cabeza contra la pared, con menos violencia." En este disco, además, la mayor parte de los temas están firmados por cada uno de los integrantes del grupo, auténticas creaciones colectivas nacidas al abrigo de las sierras de Nono, en Córdoba, donde la banda se refugia para grabar y componer. "Cuando empecé a tocar con ellos todavía no existía el estudio tal como está ahora, Sokol, Tomás (Sussman, guitarrista) y Timmy (Mackern, productor) vivían allá pero venían para grabar y para el trabajo de shows. De todas maneras yo viajé a ese lugar en medio de la nada, había que caminar seis kilómetros desde el lugar donde te dejaba el colectivo, en San Huberto. Me prestaron una casita y aprendí cosas que nunca había imaginado como a prever que hay que juntar leña y prender el fuego para no helarte de frío a la noche o pensar cómo volver caminando en las noches sin luna." En esos tiempos ahora prehistóricos, se juntaban a tocar en una caballeriza, en los bajos de la casa de Timmy y entonces Gabriela supo que había encontrado su lugar en la música. Ya no volvería a la oficina del Sindicato de Televisión. Esa cárcel que duró cinco años, había terminado.

Ella no cree en milagros, ni en ovnis, por supuesto. Que se ven en Nono, o al menos eso dicen sus compañeros. "A lo mejor es un problema mío, como saben que no los quiero ver, huyen del cielo." Pero algo parecido a un milagro fue haber tocado como teloneros de los Rolling Stones, no una sino ocho veces. Gaby pasó una semana sin dormir, imaginando mil y una posibilidades para ese show en un estadio de fútbol con las ilustres majestades satánicas bebiendo en los camarines mientras ella apretaba el bajo sobre su vientre. Fue casi mágico –aunque sabemos, Gaby no cree en la magia, no en vano lleva 18 años de terapia– dejarse envolver por los aplausos de la multitud que esperaba a otros más célebres y ver a los técnicos de los Rolling bailando entre bambalinas. Lástima que los músicos de aquí y de allá apenas si cruzaron un saludo cortés en el pasillo. "Tenían un dispositivo de seguridad digno de una expedición a los indios ranqueles. Recién en el segundo viaje tuvimos algún contacto, pero nada maravilloso." Tampoco era lo que ella esperaba, tocar es lo que le gusta y no habitar eso que en algún imaginario se construye como el mundo del rock, con músicos vestidos para performance y vips atiborrados de grupies. Gaby tiene sus propios fans, ahora que la popularidad –y no el milagro– parece estar golpeando las puertas de su casa de Boedo –que compró con los shows de los Rolling– todavía se sorprende cuando alguien la para en la calle y la reconoce detrás de sus gorros y bufandas. "Igual siempre es con mucho cariño, la otra vez un muchacho me regaló una camisa con una carta hermosa, decía que no quería conocerme, que le gustaba la Gabriela que él imaginaba." Nunca se aprovechó de las mieles de sus seguidores y seguidoras, ése es un límite, dice, aunque admite que tal vez ninguna le haya gustado lo suficiente. Lo cierto es que a ella no la tientan las cosas fáciles, está segura de que los mejores discos y canciones son las que al principio parecen ríspidas al oído. Al fin y al cabo está en una banda independiente –con lo bueno y lo malo de eso–, sabe que el dinero llega sólo a veces y que tiene que viajar más de mil kilómetros para internarse a grabar un disco entre muchos hombres. Pero si la dificultad es una traba, lo dulce será saltarla. Después llegarán los milagros, perdón, quise decir el fruto del esfuerzo.



Lanzamientos

Pierre Fabre lanzó este mes dos innovaciones de sus líneas Klorane, de cuidado capilar, y Avene, de cuidado de pieles sensibles. La primera es una colección completa de productos para cabellos teñidos, desarrollada a partir de extractos de Granada, un ingrediente que logra prolongar la coloración y proteger la fibra capilar. La segunda, es Hydrance Optimale, una crema indicada para pieles deshidratadas, cuyos principios activos reproducen el film lagrimal del ojo.



menúes mini

La Tirolesa se prepara, para este Día del Niño, con superdesayunos o meriendas a medida de los homenajeados. Hay varios menúes, como el Pollito, que consta de una caja de madera pintada a mano con figuras infantiles, un jarro chocolatero, leche chocolatada, alfajorcitos rellenos y bañados en chocolate, brownies con nueces y budín de limón. O el menú Cachorrito, una bandeja de cama pintada a mano, con cereales y tostadas y mermeladas y brownies, con un regalo adicional: un ta te ti de madera. O el super menú Gusanito, con un carrito portajuguetes con ruedas, más todas las delicias de los anteriores. Para más información, el teléfono de La Tirolesa es 4825-6816.

Stickers

Molinos, para sus salchichas Vieníssimas, organizó una promo especial: todos los paquetes de 6, 10, 18 y 27 unidades traen de regalo un maxi sticker holográfico de personajes conocidos de la pantalla de Nikkelodeon, como Jimmy Neutron, Bob Esponja, Rugrats o Rocket Power.



Arquitectura y moda

Desde mayo, en la Galería Aedes de Berlín, se desarrolla una muestra organizada por la marca de hiperlujo Louis Vuitton, sobre la creciente relación entre moda y arquitectura. En la muestra, la firma expone los entretelones de once proyectos encargados a seis arquitectos de los más innovadores del mundo. El primero se generó en 1998, cuando Vuitton se aprestaba a abrir las puertas de su primer local en Nagoya, Japón. La idea es que una marca de semejante categoría no sólo podía vestir a los más ricos, sino también, a través de la arquitectura de sus tiendas, a una ciudad. El nombre de la muestra es sugestivo: “Inclusive”, casi un antónimo de la exclusividad que evoca Vuitton. Los equipos de arquitectos elegidos fueron internacionales y multiculturales. Los principales nombres son Jun Aoki, Philippe Barthélemy y Silvia Grino, Kumiko Inui, Kengo Kuma, Aurelio Clementi, Eric Carlson y David McNulty.



Correo

El Correo Argentino presenta nuevas estampillas alusivas a juegos infantiles, tales como el elástico, la mancha, la escondida y el Martín Pescador. Otro Pescador, pero de nombre Pipo, será el encargado de presentarlas el 9 de agosto, en un espectáculo en el teatro Coliseo. La recaudación será donada a Fundalam, que impulsa la lactancia materna.

lo nuevo I lo raro I lo útil



Casting

Es la nueva coloración tono sobre tono de L’Oreal. En apenas quince minutos hace desaparecer las canas, el color revive sin efecto raíces, y el pelo retoma su vitalidad. Viene con una dosis doble de acondicionador, perfumado con frutas rojas.



Osos polares

Volvieron los osos polares de Coca-Cola, en un nuevo comercial, en una promo, en una exposición de la Rural y en un sitio que invita a conocer el mundo de esos bichos. Este nuevo comercial, “Luna”, fue realizado en la Argentina con el aporte de los creativos de McCann Erickson y la productora Encuadre. Es el primero de la serie que se produce fuera de Estados Unidos. La promo consiste en canjear tres tapas especiales decoradas con osos, más un peso, por vasos de plástico. Y al sitio interactivo con información sobre osos polares se puede entrar tecleando *www.coca-cola.com.ar.*



Nuevo local

La marca de indumentaria femenina Wanama abrió su nuevo local –el número 12– en Paseo Alcorta. Ochenta y cinco metros cuadrados, piso de mármol mate, muebles de madera zebrano, decoración en tonos tierra. Además, la marca lanzó su línea de anteojos para sol, perfumes y agendas.



Por etapas

Nestlé elaboró y sacó al mercado un plan nutricional pensado por etapas para los bebés. Formulado para dar una alimentación balanceada de acuerdo a las necesidades de cada una de cuatro etapas, hay una gran variedad de ofertas, como Cereales y Arroz, Trigo con tres cereales, trigo con tres frutas, trigo con leche y miel, alimentos colados en frasquitos y cereales para batir.


PABLO PIOVANO

PERFILES

punto de partida

Mariana Arias hace rato que decidió cambiar de rumbo. Dejó el modelaje primero por la actuación y ahora por el rol de entrevistadora en el programa *La partida*, que precisamente hace eje en un momento de giro o cambio de sus entrevistados.

POR SANDRA CHAHER

Mariana Arias sigue siendo una mujer muy hermosa. Tanto como cuando hace una década hacía ondular el cuerpo largo y la cara gatuna por las pasarelas. Es muy probable que ya en aquel entonces Mariana Arias hubiera empezado a darse cuenta de que no quería sólo pasear vestidos hermosos o acceder con amabilidad y gracia –que le sobran– a los pedidos de los fotógrafos. Y hoy está definitivamente alejada del modelaje, pero no cambió su estela etérea y su aire reconcentrado, y en su discurso sigue apareciendo esa sensación de responsabilidad frente a los demás, a ella misma y a los desafíos que emprende.

Esa energía concentrada y seria está puesta hoy al servicio de "La partida", un programa de entrevistas emitido semanalmente por Plus Satelital. Surgido del Estudio de las Artes y los Oficios –un proyecto mentado fundamentalmente por Susana y Tomás Hoffmann, y que Mariana integra–, "La partida" busca encontrar en cada entrevistado esas encrucijadas de la vida en que se afirman o se tuercen destinos. Ella les da tiempo para que exploren hasta donde se animen en sus emociones. No insiste mucho, respeta los límites de los entrevistados, y apela fundamentalmente en la confianza y seguridad que puedan haberles dado antes y durante el reportaje. Pudo verse, por ejemplo, a una María Kodama bastante más risueña, relajada y accesible de lo habitual, o a un Luis Ortega con espacio suficiente para contar detalladamente el proceso de descubrir y conocer a los personajes de su película *Caja negra*.

Mariana Arias llega al bar envuelta en una capa negra. Se sienta intentando no llamar la atención, pero es imposible. Pide un cortado, anticipa que no será el primero, abre un cuadernito en el que tomará notas mientras es entrevistada (como estuvo estudiando periodismo y ahora es ella la que reportea, podría suponerse que busca pistas, claves, en las preguntas que le hacen otros) y escucha.

–¿Por qué otro programa de entrevistas? La televisión está llena de entrevistados y entrevistadores.

–Lo nuevo de "La partida" tiene que ver con el concepto. La entrevista enfoca las partidas, las decisiones, los giros, las influencias. O cuando uno está partido y no sabe a dónde ir, o cuando te jugás en una partida, o con qué contás en ese momento de tu vida y qué dejás y qué tomás, o dónde buscás lo que necesitás, si lo hacés dentro tuyo, fuera... Y a partir de eso, elegir a personas que tengan cosas para contar sobre esos procesos, que hayan traspasado con riqueza esos momentos. Por ejemplo, Juan Carlos Gené, que tuvo en su vida muchos momentos en los que debió tomar decisiones, como irse de la Argentina en la época de la dictadura y sin embargo su pasión por el teatro no murió. Y cuando vivía exiliado en Venezuela, pero ya podía volver porque acá había democracia, no lo hizo por el compromiso que había asumido con el grupo de teatro que había formado allá.

–¿Cómo trabajan cada entrevista?

–Tomás Hoffmann hace la dirección de contenido y dirige la investigación de cada entrevista. Yo estudio con él, pero tenemos varias reuniones todo el equipo antes de cada entrevista.

–Los reportajes son semanales. Les lleva mucho tiempo cada uno entonces.

–Sí, nos lo tomamos muy en serio (sonríe). Pero tenemos bastante trabajo adelantado.

–Que vos conduzcas, ¿fue una decisión estética?

–¿Por qué yo? "La partida" surgió del encuentro de trabajo entre Susana, Tomás y yo cuando hicimos el corto *Futbolhadas*. No sé si hubo una elección estética. Yo estuve haciendo entrevistas cuando hacía un programa en Infinito hace un par de años, y también estudié periodismo en la Universidad Católica el año pasado. Pensando tu pregunta, quizá sí sea una decisión estética, pero es también un don que ellos me dan y yo me siento afortunada y responsable por eso. Pero para mí también es una partida, algo difícil, porque hay una elección con compromiso, con mucha dedicación y trabajo.

–Te lo pregunto porque hay como un quiebre entre una estética muy apoyada en tu belleza y entrevistas que más bien bucean en lo personal. De pronto, después de una respuesta muy íntima de un personaje viene el corte en el que aparecen imágenes tuyas como en tus épocas de modelo.

–Estuvimos sacando algunos separadores porque también nos hacían ruido a nosotros. Pero es cierto que la estética tiene que ver con mi historia, conmigo. Quizá que yo esté al frente del programa tiene que ver con darle contenido a lo bello. Pero el lugar, que es el Estudio de las Artes y los Oficios, también es bello. Es un lugar que hace a lo que queremos decir en el sentido de calidez, intimidad... ahí hay objetos, fotos y libros que son de todos nosotros. Y las paredes son bellas, pero con cuadros de Van Gogh. A eso me refiero: que mi belleza esté al servicio de un programa con contenido. Uno puede pensar que la estética comunica y que es más atractivo y sensible ver algo bello.

–¿A quién tenías muchas ganas de entrevistar y por qué?

–A Cecilia Roth. Quería conocerla más. La vi trabajar, leí y vi reportajes que le hicieron, tenemos amigos comunes, y me interesaba especialmente.

–¿También puede tener que ver con tu vocación actoral?

–Quizá. Pero en este momento estoy más volcada hacia la comunicación. La vocación de actriz no se apaga, pero no me siento capaz de hacer diferentes papeles, siento que me falta para poder hacer cualquier cosa.

–¿Seguís tomando clases de teatro?

–No. Estudio cosas relacionadas con la actuación pero desde el psicoanálisis, con Susana y Tomás. Psicoanálisis y cine, extensiones psicoanalíticas digamos. Siempre me interesó mucho el psicoanálisis.

–¿Hacés terapia?

–Nunca dejé de analizarme, desde muy chiquita (sonríe).



ANA MONTES



DOCUMENTALES

la pionera

Ana Montes fue hija de arqueólogo, esposa de arqueólogo y madre de arqueóloga. En la década del '60 inauguró, sin proponérselo, casi como una actividad natural para ella, el cine etnográfico argentino. Su trabajo silencioso dejó para la historia documentos invalorables.

POR SONIA SANTORO

Se podría decir que Ana Montes fue una pionera del cine documental sin proponérselo. Acostumbrada a las largas expediciones arqueológicas que hacía su padre, se casó con otro arqueólogo que había venido a trabajar con aquél. Mientras su marido hacía otras tantas excavaciones –en lugares a los que se llegaba a mula o en jeep andando por el lecho de los ríos–, ella hablaba con los lugareños para conocer la historia viviente y registraba en imágenes lo que ya había hecho en grabadores, guiones y artículos periodísticos. Compartió temporadas enteras en pueblitos perdidos del interior, con tal compromiso que hasta se trajo a Buenos Aires un par de chicos –junto a los cuatro suyos– para salvarlos del hambre al que estaban condenados en esos pueblos originarios tan olvidados por los mapas y los gobiernos. Su trabajo, su familia, su vida entera fueron llevándola a convertirse en pionera en varios sentidos: porque lo poco filmado hasta el momento estaba hecho por hombres, por los lugares desconocidos a los que llegó y por su preocupación por el protagonismo de las mujeres en el cambio social.

"Ella empezó sin saber que estaba haciendo lo que después se llamaría antropología visual. No era antropóloga, lo hacía por instinto, por quien tenía al lado, y por su forma de ser, por su sensibilidad", comenta Cristina Argota, especialista en comunicación audiovisual, responsable del área de medios audiovisuales del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Al comienzo de la década del '60, Fernando Birri había inaugurado los documentales de antropología social urbana con *Tire die*. Un film sobre la gente que venía del interior a la ciudad en busca de trabajo, y vivía en condiciones precarias en los alrededores de la vía férrea. *Tire die* era el grito con que los chicos, que corrían al costado del tren, pedían a los pasajeros que les tiraran algunos centavos. El trabajo de Montes se inscribe dentro de la antropología social rural. "El hecho de estar casada con un arqueólogo fue determinante para entrar en contacto con los restos de antiguas culturas, aunque desde el comienzo mi interés no estaba puesto en los restos muertos sino en las presencias vivas: en la vida de los campesinos de nuestro interior", dijo Montes en una entrevista concedida a la periodista Graciela Maglie. "Pasé temporadas en varios lugares que me permitieron entrar en contacto con las distintas formas de vida de los lugareños y ser testigo de la injusticia histórica que perdura a lo largo de los siglos. Pero esas permanencias también me permitieron acceder a las cosas hermosas del pensar y del sentir de nuestro pueblo. Creo que me sentí particularmente obligada con los artesanos menos afortunados que yo, me asaltó cierta responsabilidad por difundir y promocionar sus obras que brotaban como flores en el amargo terreno de la pobreza." Entre esas vivencias solía recordar, como símbolo de la vida que llevaban esos pobladores, al coplero Don Temístocle Figueroa, a quien había filmado cantando, en un quejido: "quisiera ser como el perro / pa'no tener que sufrir / que el perro no siente agravio / todo se le va al dormir".

Ana Elsa Montes nació el 8 de febrero de 1923 en Río Cevallos, Córdoba. El padre, Aníbal Montes, ingeniero y coronel del ejército, se retiró en la década infame y se dedicó a la arqueología, una disciplina en la que era autodidacta aunque durante más de 20 años había trabajado en el archivo histórico de Córdoba. El pensaba que el alzamiento de los pueblos diaguita-calchaquí (1630) había sido la primera manifestación de la independencia nacional.

Montes, cuarta hija entre cinco hermanos, y preferida del padre, recorrió las sierras cordobesas con él acompañándolo en sus excavaciones. Luego se mudó a Bue-





nos Aires para estudiar bellas artes en La Cárcova, donde se recibió de escultora. Pero en el ínterin conoció al arqueólogo- Alberto Rex González, quien había ido a trabajar con su padre a Córdoba. Poco tiempo después se casaron.

El levantamiento indígena contra la opresión española que reivindicaba su abuelo fue en el valle del Hualfin de Catamarca. Acompañando a su marido, Montes pasó temporadas enteras ahí. Escribió algunos artículos periodísticos para una colección folklórica editada por Codex. Pero empezó a sentir que las palabras no eran suficientes para denunciar la situación en que se vivía, sobre todo porque quedarían entre especialistas. Así que empezó a pensar en mostrarlo en imágenes. Azarosamente, en esos días llegó a la zona el documentalista Jorge Preloran a entrevistar a su marido y enseguida se pusieron de acuerdo para empezar a filmar sus investigaciones. Desde entonces, en gran parte de sus películas trabajaría también haciendo cámara Raymundo Gleyzer, el documentalista desaparecido durante la última dictadura militar.

En 1964 filmó su primer documental, un tríptico titulado *Ocurrido en Hualfin*, formado por tres cortos: *Greda*, en el que cuenta la historia de doña Justina, de las últimas olleras que trabajaban con la arcilla que deja el río cuando se va; *Cuando queda en silencio el viento*, protagonizada por Temístocle, el coplero pobre y ciego, después de trabajar años en la zafra, y *Elinda del Valle*, la historia de una telera.

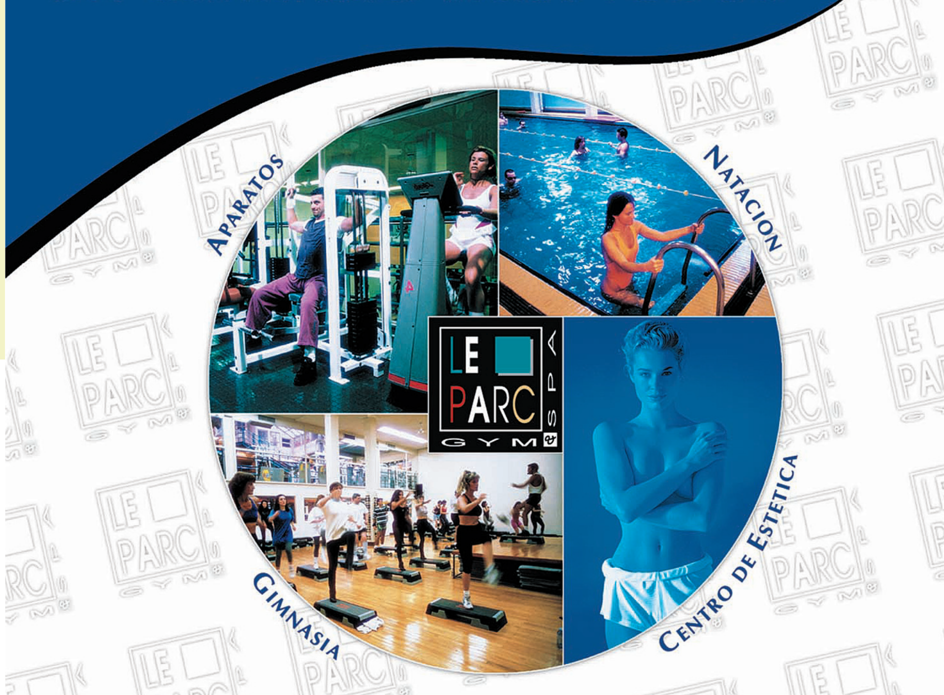
Montes fue representante para Argentina del Comité de Cine Etnográfico y Sociológico (Cifes) de la Unesco, Museo del Hombre en París. En 1966 fundó el Comité Argentino del Filme Antropológico, con sede en el Museo de La Plata. “Para ella el eje era denunciar la situación en que vivían los paisanos en el interior, gente que estaba en esos niveles de pobreza y esa falta de ocupación de parte de los gobiernos nacionales y provinciales de generar desarrollo y también con una conciencia de que esa era la forma en que se trataba a los dueños originarios de nuestras tierras”, dice su hija, la antropóloga Ana González. Como escultora, las artesanías eran una puerta de entrada para valorar el arte de estos pobladores pero a su vez mostrar las condiciones sociales en que vivían. *Quilino* cuenta la historia de las mujeres de un pueblo que hacen artesanías de pluma y paja para vender a los pasajeros de los trenes que no respetan día ni horario. *Ceramiqueros de Traslasierras* tiene como protagonistas a estos artesanos de Pampa de Achala. *Las Tejedoras de Ñanduti* (que recibió una mención especial en el Segundo Festival Internacional de la Mujer y el Cine, en 1989) habla de las artesanías de las tejedoras de Paraguay que sostienen la economía familiar, pero denuncia también la guerra del Paraguay y rescata el rol de la mujer como instrumento de cambio.

Filmó también *Pictografías del Cerro Colorado* y *Manos Pintadas* en base a investigaciones que hizo con su marido. Y, junto a la etnóloga Anne Chapman, hizo *Los onas, vida y muerte en Tierra del Fuego*, que cuenta la historia de los últimos sobrevivientes de ese grupo aborigen y que recibió, entre otros, el Gran Premio en el Primer Festival Nacional de Cine Antropológico y Social, 1985.

“En esa época mi padre era tremendamente machista. Y ella tenía esa cuestión de posponerse, por no haber roto las barreras y por convicción ideológica. Eso llevó a que se desconociera su obra”, opina su hija. Montes estaba preocupada por los que consideraba los verdaderos protagonistas. Con ellos fue tejiendo relaciones laborales y afectivas. Fue madre de crianza de una de las nietas de Justina, la ollera de *Ocurrido en Hualfin*. También de otro niño de Córdoba que sufrió poliomielitis. Además, pensaba en formar una cooperativa de teleras, que por problemas económicos terminaban vendiendo a los turcos o almaceneros a menos del costo de lo que costaba la lana. Hoy, todavía, Elinda del Valle, que sigue tejiendo en Quilmes, Buenos Aires, le trae algún poncho de llama a la familia. En el ‘69 se le declaró un cáncer que no le impidió seguir trabajando. “Era una mujer muy luchadora, trabajadora y muy perseverante, cuando se proponía un tema investigaba y seguía trabajando y llegaba –a pesar de sus problemas de salud– donde tenía que llegar geográficamente para concretar su idea. En su trabajo notó lo mismo que está presente en la gran cantidad de mujeres que ahora se dedican a filmar. Las mujeres tienen mayor sensibilidad que los hombres para tratar temáticas sociales. Con la diferencia de que en ese momento la mayoría eran hombres, lo ves también en cine de ficción”, dice Argota.

Sus investigaciones la llevaron a Zinacantan, Chiapas. En 1990, participó de la XXIX edición de la Semana Internacional del Cine de Manenheim, Alemania. En su exposición sobre las mujeres y los medios, dijo que estos tiempos “requieren de nosotras las mujeres una profunda reflexión sobre nuestra identidad primordial como preservadoras y guardianas de la vida. Por eso creo que lo más importante que tenemos que promover entre nosotras las mujeres es tratar de unirnos en defensa de la paz”.

Ya empezaba a rescatar el rol de las mujeres en la lucha por un cambio social; lo que sería el eje de su última película. Cuando murió, el 8 de septiembre de 1991, estaba compaginando con una moviola manual –por su enfermedad– el documental *Alicia Moreau de Justo*.



simplemente amigas

Women Welcome Women World Wide (5W) es una asociación de mujeres dispuestas a darles la bienvenida a otras, viajeras solitarias la mayoría, para acompañarlas en un tramo de su camino y mostrarles con ojos locales el lugar al que llegan como turistas. El número de socias no cesó de crecer desde 1984. Pertenecer, dicen ellas, augura amigas en lugares tan distantes como Nigeria, Tanzania, Gambia o Turquía.

POR SOLEDAD VALLEJOS

La desolación, para Sofía Shakespear, es una imagen que da frío y un poquito de pavor: "Por ejemplo, Zurich, en invierno, a las siete de la tarde. Es de noche, nieva. Cerraron los museos, las bibliotecas; estaba sola en la ciudad y lo único que había para hacer era ir a un cine o meterme en el hotel a leer. Yo pensaba: 'no conozco a nadie acá, a quién hablarle y decirle fui a ver tal cosa, qué te parece'". Será por el recuerdo de esa escena que, en 1994, cuando una señora inglesa con cara de abuela que hornea galletas empezó a desplegar en pleno Café Tortoni sus anécdotas de viajera más que frecuente con espíritu poco convencional, Sofía se quedó pensando. "Qué bárbaro –dice que se decía–, ésta es la solución, qué buena idea" había tenido Frances Alexander, la mujer que se había llegado hasta la Argentina sólo para dar a conocer el proyecto que había fundado a mediados de los años 80: una asociación internacional de mujeres que tuviera como meta, pura y exclusivamente, fomentar las relaciones sociales entre las socias, tanto por carta como mediante visitas personales. De eso se trataba y se trata Women Welcome Women World Wide (algo como "Mujeres dan la bienvenida a mujeres en todo el mundo"), la organización a la que Sofía se inscribió apenas dos días después de conocerla, y en la que ahora revista como una de las catorce directoras (las hay, también, de Japón, Estados Unidos, Suiza, Gran Bretaña, Alemania, Países Bajos, Australia y Bélgica) que procuran hallar la mejor manera para que tres mil mujeres de 70 países diferentes puedan conocerse y ser amigas porque sí.

TENER UN MILLON DE AMIGAS

Desde el piso 16, detrás de la bruma intensa que envolvió a Buenos Aires en estos días, se puede adivinar el río, vislumbrar el desfile de autos hacia el norte, hacia el sur, asombrarse porque los ruidos apenas llegan con el ímpetu de un murmullo. Es el cuartel general de 5W *(sofia shakespear@hotmail.com o www.women-welcomewomen.org.uk)* en Buenos Aires: el living de Sofía, el mismo lugar por el que suelen pasar, en algún momento de su estadía porteña, mujeres de toda nacionalidad, edad y estilo de vida, con ganas de ver a su amiga argentina. De pronto, de un álbum empiezan a escaparse imágenes de la última reunión anual de directoras, momentos de alguno de los gatherings (encuentros) que las socias, por su cuenta y con alguna excusa temática (cine y cocina en Bélgica, criaderos de cocodrilos en Cuba, jornadas de spa en Grecia son algunos de los lemas que rigen las convocatorias del momento), organizan en distintas fechas del año; una socia de Australia con toda la palidez del mundo en las mejillas, finalmente frente a frente con una joven africana de piel oscurísima y trencitas con la que alguna vez se había carteado.

–La idea es solamente el placer de encontrarse con una persona de otro lugar y ofrecerle alojamiento o no, depende de si te gusta o si podés, para eso hay mil formas de manejarse.

Explica Sofía, antes de echar mano a la clave secreta más celosamente custodiada por 5W, el listado de todas las socias, un compendio de información confidencial (sólo pueden tener total acceso a él las socias) que detalla nombres, edades, ocupaciones, países, la voluntad de ser visitante o anfitriona, idiomas, tipos de viviendas, intereses, todo detalle necesario para darse una idea de quién es quién y poder iniciar los contactos. La letra es pequeña y la cantidad de páginas, bueno, levemente abrumadora, es decir, la necesaria para dar cuenta, en pocas líneas, de la cotidianeidad desde Noruega (donde vive la única socia del Círculo Polar Artico) hasta Tasmania, de mujeres de entre 16 y 90 años.

–Hay una chica, por ejemplo, que vive en Estocolmo, está el número de teléfono, el fax, el e-mail, la edad, 27 años, pero ponés la edad si querés, si no, no. Su profesión, tourist manager, travels a lot, viaja mucho, vive con un amigo, y dice non smoker, no fumadora. Algunas ponen "tengo tres gatos", porque hay gente que es alérgica a los gatos, o que no le gusta tener animales en la casa. Después están sus intereses: salsa, dancing, ski, la naturaleza, reading, leer, sports. Una, se-


PABLO PIOVANO

SOFIA SHAKESPEAR, LA TRUSTEE (DIRECTORA) ARGENTINA DE WOMEN WELCOME WOMEN.

gún esas cosas, por ahí dice "ah, a ésta le voy a escribir", o directamente, si tengo un viaje a Estocolmo, me fijo quién vive en Estocolmo, miro la lista y le escribo. A veces, también podés escribir, algunas aclaran que quieren pen-pal y otras no, porque por ahí no tienen tiempo para tener amigas por carta. Pero si una está allá, viajando, es un contacto, la llamás, "¿nos podemos encontrar para tomar un café?", y arreglás para encontrarte. Ahora, hay mucha gente que viaja hacia acá, vienen, se contactan y una las conoce, aunque no viajes. Sos anfitriona de la ciudad. Una la acompaña, o le muestra un rincón, les mostrás tu esquina de San Telmo, porque a lo mejor ella no pasó por ahí. Conocer el lugar con una persona del lugar cambia todo completamente.

El último de los boletines de 2003 (5W envía tres por año), además de recordar los eventos por venir en el futuro más o menos inmediato y pasar revista a las actividades espontáneas y previstas de los últimos meses, puede leerse como una suerte de diario más o menos íntimo colectivo de las-chicas-sólo-quieren-divertirse global. Una socia australiana contando a todas las demás lo bien que la pasó encontrando de casualidad a una socia belga en plena Irlanda, una argentina feliz de poder alojar y pasear extranjeras de tanto en tanto, una belga contando su viaje por Argentina y agradeciendo a las socias que conoció en Buenos Aires y el interior. Más que la voluntad de agasajar, ser agasajada, y no sentirse prisionera de feroces agentes de viajes, pareciera que lo que todas ellas rescatan es un deseo unánime por conocer a la mayor cantidad posible de mujeres diferentes a ellas, de sentir, como explica Sofía, que (a cambio de una donación anual de alrededor de 36 dólares, con lo que, dado que 5W es una organización sin fines de lucro, se financia la administración) "hay amigas en todas partes". Esa era, casualmente, la idea que Frances Alexander desarrolló en un ensayo publicado en 1984 en el boletín de la Comunidad Europea sobre Asuntos de la Mujer cuando hizo público su proyecto de una asociación internacional de mujeres, con tanta suerte que, en pocos días, 40 mujeres de cinco países escribieron solicitando ser aceptadas como socias, y Frances no tuvo más remedio que darle vida, en el acto, a su organización.

VIAJANDO SE CONOCE GENTE

Si leer las noticias es sólo una manera de seguirles la corriente a los avatares del mundo, a veces, bucear en otras dimensiones, más acotadas tal vez, pero definitivamente más reconocibles, puede dotar de un rostro, una voz, una letra, a esos datos que, con la frialdad, en ocasiones van perdiendo verosimilitud en el camino. Entender que hay vidas, digamos, detrás de los acontecimientos, es mucho más sencillo si alguna de esas voces llega hasta nuestro lugar, nos cuenta en qué cambiaron sus mañanas, sus tardes, sus noches, desde que algún gran evento saltó a las tapas de los diarios. Tal vez, además de saber que existe al menos la posibilidad de que alguien, en un lugar extraño, esté esperando con un café y un relato sobre su lugar, uno de los mayores encantos de 5W sea, precisamente, que brinda el camino para acercarse a esa dimensión pequeñita y personal de las vidas en otros mundos. Sofía, durante años, se deleitó leyendo y releyendo la lista de socias, descubriendo que una mujer en Kazajztán esperaba la visita de una socia de otro país; que, aún hoy, mujeres de zonas que asomaron al capitalismo con la caída de la Cortina de Hierro no pueden viajar por falta de dinero pero disfrutan recibiendo a quienes viajen por Rumania o Hungría.

–De pronto, te das cuenta de que esa relación es íntima, porque estamos nosotras conversando, y eso, de alguna manera, permanece para siempre. A lo mejor, con gente que una ve todos los días no tiene la misma relación. En Argentina, ahora somos alrededor de 30 socias, la mayoría de Buenos Aires y el conurbano, pero también hay un grupito en Trelew, Puerto Madryn, otra en Cutral-Có, otra en Goya, en Rosario, en Córdoba. En Japón hay muchas. En Nigeria, sólo una, de 30 años, es marketing manager, vive con su marido y sus hijos, habla inglés y yoruba... Hay en Noruega, Filipinas, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Alemania, Rusia, Senegal, Singapur, Eslovaquia, Eslovenia, Corea del Sur, Sri Lanka, España, Suecia... A veces, una suele conocer las capitales, pero la gente también vive en otras ciudades, y conociendo a alguien de ese lugar, tal vez se te ocurra visitarla... Tanzania, Tailandia, Gambia, Turquía, Uganda, Alemania... Hay gente que te dice: "¿Pero cómo vas a ir a parar a casa de una persona que no conocés?". Y bueno, vas y la conocés.

Definitivamente, la lógica es implacable.

TALK SHOW POR **MOIRA SOTO**

Las cosas por su nombre



Basta de subterfugios exculpatorios, de tergiversaciones paliativas del tipo “drama pasional conmueve a Francia”, tan usadas en estos días: Bertrand Cantat cometió un homicidio, quizá no intencional, al reventar a golpes a Marie Trintignant y dejarla agonizando durante siete horas. La actriz fue una mujer golpeada, una más entre millones, casi el 50 por ciento de la población mundial femenina, según diversas estadísticas, es víctima de alguna forma de violencia masculina, mártir del “terrorismo de género”, como dicen las feministas españolas. O para citar a la escritora alemana Ingerborg Bachmann, del “fascismo cotidiano”.

Nada de atenuar el crimen con definiciones periodísticas vendedoras al estilo de “una relación tempestuosa”. Menos aún deberíamos aceptar que se estigmatice a Marie, la víctima que ya no puede defenderse, con insinuaciones como las publicadas que insinúan arteramente que se la buscó: “su vida sentimental era considerada por mucho como autodestructiva”. Sí, Marie se casó cuatro veces ¿y qué? Esos intentos de ser feliz, el haberse animado a parir cuatro hijos mientras desarrollaba su carrera de actriz teatral, cinematográfica y televisiva o simplemente el tener una mirada soñadora y melancólica ¿dieron pie para que alguien la moliera a trompadas, la torturara cruelmente? Porque muchas notas se empecinan en sugerir que ella era rarita, y él un muchacho impulsivo dominado por el alcohol y las drogas.

Subrayemos que Cantat, cantante de la exitosa banda Noir Desir, ha cultivado la imagen de tipo progre, comprometido con el movimiento antiglobalización, la causa palestina, a favor de los indocumentados... En fin, unos de esos “humanistas” que todas conocimos alguna vez, incapaces de practicar la caridad en casa, pero que hacia fuera posan de solidarios y compasivos.

Un esclarecedor ensayo publicado en 2001 por Paidós, *Hombres que agreden a sus mujeres*, escrito por dos profesores de psicología norteamericanos, Neil Jacobson y John Gottman, pulveriza buena parte de los mitos sobre golpeadores y golpeadas (a veces asesinadas, voluntaria e involuntariamente) que se han aplicado a la muerte atroz de Marie Trintignant. Después de una exhaustiva investigación, Jacobson y Gottman concluyen que no sólo es mucho más probable que las mujeres mueran a manos de sus maridos (que a la inversa), sino que “hay más posibilidades de que ellas sean asesinadas por sus parejas masculinas que por todos los demás tipos de asesinos potenciados combinados...” Hombres estos que obviamente tienen mayor fuerza muscular y a los que su socialización predispone a emplear la violencia como método de control, intimidación, sometimiento.

Precisamente lo que al parecer hizo Cantat, furibundo porque Marie pretendía irse de vacaciones con sus hijos menores, a los que se iba a sumar el padre de los niños. En cuanto al atenuante de que estaba borracho y drogado, no sirve: “Ninguna investigación demuestra que el alcohol y/o las drogas sean la causa de las agresiones (...), algunos agresores los consumen, otros no, pero muchos encuestados le atribuyeron su violencia, intentando así minimizar la agresión”.

Jacobson y Gottman son bastante pesimistas respecto de la superación del problema: “Las acciones violentas se perpetúan porque consiguen su objetivo de someter (...) Por lo general, son voluntarias, es muy pequeña la minoría que sufre accesos realmente incontrolables”. Por otra parte, tanto los agresores como buena parte de la opinión pública sostienen que las mujeres provocan la agresión, cuando lo imprescindible para empezar a corregir la situación sería que los primeros reconocieran su responsabilidad, evitando así la culpabilización de la víctima. Pero todavía, en Oriente y Occidente, estamos en culturas de fuerte arraigo patriarcal, cuyas religiones han inferiorizado largamente a las mujeres exaltando el machismo y desvirtuando así, en muchos casos, las enseñanzas de sus profetas. Dice Nadine Trintignant, madre de Marie, “que quiere evitar que haya más víctimas, que Cantat no vuelva a decir que fue un accidente después de una pelea fuerte, porque a él no se le vio ni un moretón”.

ARQUETIPAS **POR SANDRA RUSSO**

Los celos

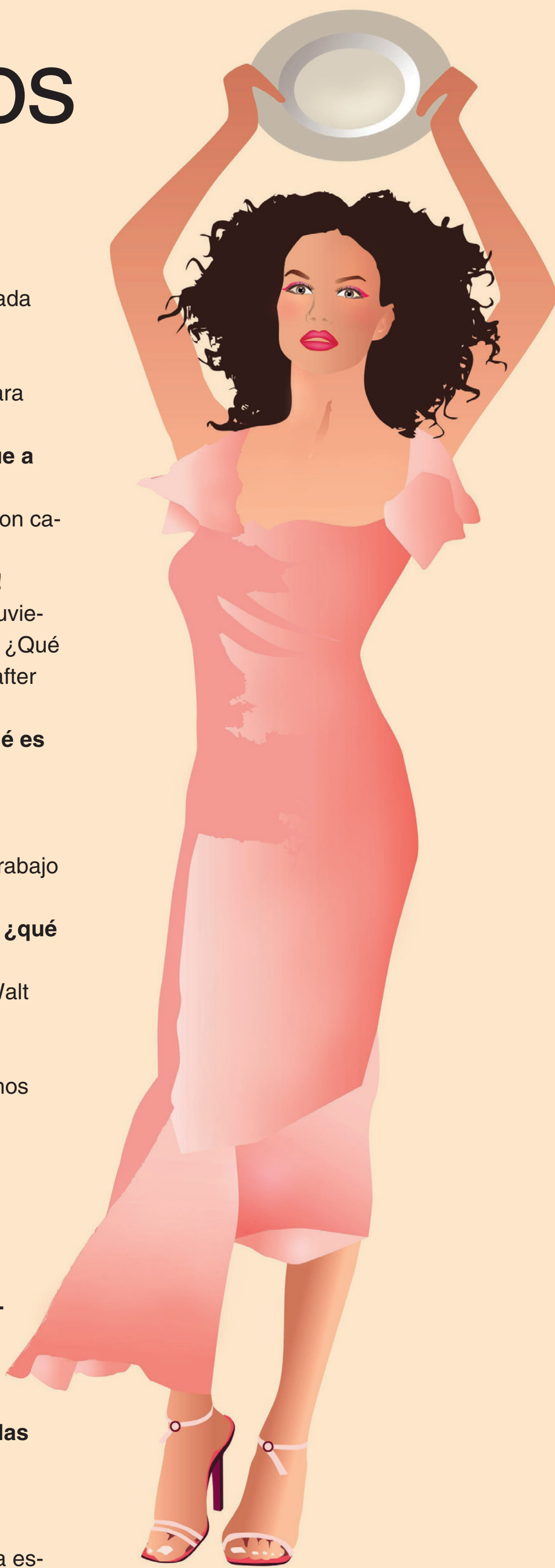


ILUSTRACIÓN: CECILIA MOREIRO

–¿Hablaron?
–No, no hace falta. No tenemos nada que hablar.
–Ay, Sole, no es para tanto.
–¿Me mete los cuernos y no es para tanto?
–¡No te mete los cuernos! ¡Se fue a tomar un café con una chica!
–¿Café? ¿Quién te dijo que tomaron café?
–¡Habrán tomado un capuccino!
–Ay, Josefina, parece como si estuvieras hablando desde el geriátrico... ¿Qué capuccino? ¡Se fue con ella a un after hour!
–¿Sabés que no sé muy bien qué es eso?
–¡Se nota! ¡Es algo muy sexy!
–¿Vos fuiste?
–No, pero leí. Van a la salida del trabajo y se ponen en pedo.
–¡Bueno! Un café, una grappita, ¿qué diferencia hay?
–¿Una grappita? ¿Vos no serás Walt Disney desfreezado?
–Sole, estás exagerando todo.
–¡Se llevó a la minita a tomarse unos tragos! ¿Qué te parece?
–¡Pero te lo contó!
–¡Para sacarse la culpa!
–¿La culpa de qué?
–¡De haberme corneado!
–Pero si salió del trabajo a las ocho, y a las diez y media ya estaba en tu casa.
–¿Cómo sé que salió a las ocho del trabajo?
–¿No me dijiste que hablaron a las ocho menos diez?
–Ah, cierto.
–¿Viste?
–¡Por ahí cuando hablé con él, ella estaba fumándose un habano!
–Ay, Sole, qué retorcida. Lo más fácil de creer es que salieron de la oficina, pasaron por un bar, entraron, se sentaron, hablaron lo que tenían que hablar y listo; después se fue a tu casa.
–Ah, qué fácil imaginarte a tu marido tomando tragos con una chica quince años menor que vos, con una carrera terminada, de buen humor, bien vestida, con onda...
–Sí, la verdad que dicho así, yo también me rayaría.
–¿Viste?
–¿Ya le revisaste la agenda?
–Yo no hago esas cosas. Es humillante.
–Digo para ver si figura el número particular de... ¿cómo se llama?
–Evangelina.
–...
–Che, Sole...
–Te dejo, te dejo, tengo que hacer.